

Posted on Thu, Jun. 24, 2004

Obispos dicen cuarta parte del CAFTA es "negativo"

NESTOR IKEDA
Associated Press

WASHINGTON - Obispos católicos centroamericanos pidieron el jueves una prórroga para la ratificación del Tratado de Libre Comercio para Centroamérica (CAFTA) afirmando que sus puntos negativos ponían a la región frente a la alternativa del debate o la violencia.

Alvaro Ramazzini, del Secretariado Episcopal de América Central (CEDAC), dijo que al empezar recién la publicación de los detalles por los gobiernos firmantes se ha encontrado que "en este tratado hay tres cuartas partes positivas y una cuarta parte negativa" para los pueblos centroamericanos.

"Entonces, antes de llegar a una ratificación tratemos de ver cómo resolvemos esa parte", dijo Ramazzini actuando como portavoz de obispos de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Obispos de esos países, excepto Honduras, participaron en un coloquio en el Diálogo Interamericano, una institución de análisis de Washington. El obispo de Tegucigalpa Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, integrante inicial del grupo, retornó a su país para el sepelio del obispo Virgilio López Irías, muerto el martes en un accidente de carretera.

Ramazzini, de la diócesis de San Marcos, en Guatemala, dijo que el CAFTA, firmado en mayo y que espera aprobación de los congresos nacionales, "tiene algunos puntos fundamentales que si no son resueltos no debería pasar".

El obispo auxiliar de San Salvador Gregorio Rosa Chávez dijo que "si no se dialoga va a haber violencia.

"Sabemos que la violencia no favorece a nadie, mucho menos a los pobres", agregó. "Pedimos que en este periodo previo a la ratificación se permita a la gente expresarse".

Panamá no es firmante del CAFTA, pero tuvo como representante en el coloquio a Carlos María Ariz, obispo de Colón. El país está en negociación de un tratado bilateral con Estados Unidos que, según Ariz, estará condenado al fracaso sino tiene en cuenta "las asimetrías" de las realidades de ambos países.

Según la Oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos (USTR), el CAFTA será enviado al Congreso después de las elecciones presidenciales de noviembre. Los países centroamericanos han dicho que sus respectivos congresos recibirían el tratado cuando haya certeza de su aprobación en Washington.

Los obispos están en Washington para sostener encuentros "con quienes tienen responsabilidad e influencia en la ratificación del CAFTA", dijo Ramazzini.

Haciendo la salvedad de que la excepción en "la falta de un debate transparente" fue Costa Rica, Ramazzini dijo que esa forma de negociación, "que no potencia a las organizaciones sociales para facilitar condiciones de vida más digna", es una de las mayores preocupaciones de la iglesia frente al CAFTA.

Indicó que le preocupan también los detalles omitidos sobre propiedad intelectual, patentes y uso de procedimientos genéricos para la producción de alimentos y medicamentos; la cuestión irresuelta de los subsidios agrícolas; y la protección al trabajador y medio ambiente.

El embajador de Nicaragua en Washington Salvador Stadthagen, presente en el coloquio, hizo notar que las cuotas textiles estadounidenses expirarán en el 2005. La amenaza de eliminar unos 100.000 empleos con el retiro de las plantas de maquila ese año ha quedado eliminada con el CAFTA, dijo.

Rosa Chávez indicó que la idea de empleo que promueve el CAFTA "es empleo precario, de maquila, y sabemos que el empleo precario no produce desarrollo humano".

"Hemos planteado que si no hay diálogo y no se busca la concertación, la violencia va a estallar en varios países", dijo. "Esa realidad debe ser tomada en cuenta".

Angel Casimiro Fernández, arzobispo de Ciudad Quesada, Costa Rica, dijo que el CAFTA, "en vez de unir ha traído una gran polarización a los países centroamericanos entre quienes santifican, canonizan y bendicen el tratado y los que lo satanizan y no ven nada bueno en él".

"Para Centroamérica, el CAFTA es comenzar a construir una casa por el tejado, con el agravante de que a los habitantes de esa casa no se les ha pedido el tipo de fundamentación que querían".

David Zywiec, obispo de origen estadounidense de Bluefields, Nicaragua, dijo que ha predicado en pueblos nicaragüenses como Tortuguero donde no hay luz eléctrica y se quiere hablar por teléfono "hay que ir a buscarlo a lomo de caballo medio día y en bote 24 horas más".

"En Centroamérica hemos vivido la violencia", dijo indicando que el CAFTA agravaría esa miseria. "No queremos que eso se repita".